

dos pasaron á la *loggia*, en la que presenciaron varios bailes desempeñados por artistas de la Opera.

« A las once en punto la banda militar situada al pié de la *loggia*, entre la orilla del rio y el Pabellón, ejecutó el Himno Nacional, que todos los invitados oyeron de pié y descubiertos, y que aplaudieron con entusiasmo, vitoreando á México y al Sr. Presidente de la República. La orquesta y los coros instalados en el Salón lo entonaron á su vez, provocando el mismo movimiento de entusiasmo. Después del Himno Nacional mexicano, dirigido por el maestro Gustavo E. Campa, se tocó la Marsellesa y se cantó un coro « A Francia » del compositor mexicano, que fué saludado con aplausos. Continuaron después el concierto y los bailes hasta pasada media noche.

« Durante toda la reunión reinaron la mayor cordialidad y el más sincero entusiasmo; se dirigió un telegrama colectivo de felicitación al Sr. Presidente de la República, y se hicieron votos por la prosperidad y bienestar del país.

« Si he de creer en las espontáneas manifestaciones de los asistentes nacionales y extranjeros, y en las apreciaciones de la prensa local, ha sido esta una de las fiestas más brillantes que se han dado en nuestro Pabellón, y aun en la Exposición misma; y me honro en dar á Ud. de ella una idea, y en acompañarle los programas respectivos, confiando en que le será satisfactorio comprobar la unión que reina en la colonia mexicana de París, su patriotismo, que la ausencia no entibia, antes exalta, y el prestigio de que disfruta aquí el gobierno de

que es Jefe el Sr. Gral. Díaz, y parte integrante el Ministerio de su digno cargo. »

Paréceme que no debo omitir en este capítulo la visita que el Sr. Presidente Loubet hizo á nuestras instalaciones, en la mañana del 18 de Octubre de 1900, pues aunque sencilla y familiar, por su carácter íntimo, tiene sin embargo especial importancia.

De ella dí cuenta inmediata á la Secretaría de Fomento en la siguiente nota :

« Tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Usted que ayer, á las 9 A. M., el Sr. Presidente de la República Francesa honró con su visita nuestro Pabellón.

« En otra ocasión había manifestado á esa Secretaría mi empeño de lograr que el Sr. Emilio Loubet presidiera la fiesta inaugural de nuestra exhibición, y le había dado cuenta de mis gestiones en ese sentido. No me fué posible lograr el resultado, por haberse establecido el precedente de que el alto magistrado no inauguraría personalmente ninguna sección especial, ni palacio alguno extranjero; pero desde entonces se sirvió prometernos una visita á nuestras instalaciones, que no pudo verificarse hasta ayer, por las reiteradas ausencias y las ocupaciones múltiples y preferentes de su alto cargo.

« Me acompañaron á recibirle y á hacerle los honores el Sr. Ministro de México en España, nuestro Encargado de Negocios en Francia y el personal de la Legación, el de nuestro Consulado General, el Sr. Gobernador del Estado de Querétaro, el Comisariato, los Srs. Jefes de Grupo, adjuntos y auxiliares, los Srs. Coronel Altamira y

Capitán Pablo Escandón, de gran uniforme, y numerosas personalidades de la colonia mexicana.

« El Sr. Loubet, acompañado del Sr. Ministro de Comercio, del Sr. Picard, Director General de la Exposición y del alto personal de ésta, del Sr. Lepine, Prefecto de Policía, del General Dubois y del Sr. Abel Combarieu, jefes respectivamente de sus cuartos militar y civil, y de otros altos funcionarios, recorrieron las instalaciones de México manifestando admiración por sus riquezas naturales y complacencia por sus progresos industriales. Los minerales, los mármoles, las perlas, los tabacos, los tejidos é hilados parecieron fijar de preferencia su atención.

« Durante su visita pronunció frases de elogio ante el retrato del Sr. General Diaz, que revelan la profunda simpatía y alta estima que le profesa, y á las que contesté en la misma forma afectuosa y cordial, y me encargó como lo hice en el acto, le trasmitiese sus felicitaciones, por el brillo y el éxito de la exhibición de México.

« La visita terminó poco antes de las diez, dejando muy grata impresión en todos los circunstantes. »

Aparte de las precedentes, que fueron las más vistosas ó las más significativas, hubo aún en nuestro Pabellón otras reuniones, con motivo de las fiestas ofrecidas al Shah de Persia y de la parada náutica en el Sena, cuidando yo de invitar preferentemente para presenciarlas á los miembros de la Colonia mexicana.

Se procuró iluminar y empavesar el edificio de México el día de la inauguración, el 14 de Julio, y en general,

cada vez que se celebraba una solemnidad importante en el recinto de la Exposición, así como en las fiestas nocturnas verificadas durante el certámen.

Por esta breve descripción podrá comprenderse que no solamente representó México lucido papel, como nación rica, próspera y de gran porvenir, sino que pudo superar por el número y esplendor de sus fiestas á muchas otras, que gozan de antigua reputación en punto á usos y hábitos sociales, no siendo exagerado afirmar que, salvo la sola excepción de Francia, fué el país que más á menudo y con mejor éxito celebró fiestas dignas de su decoro y de su actual prosperidad.